

QUINTO SUBSIDIO PARA EL ITINERARIO DE CONVERSIÓN PASTORAL



Vicariato San Alonso de Orozco
Orden de San Agustín

CONVERSIÓN PASTORAL: Misionarizar la Comunidad. Desde *Evangelii Gaudium*

Capítulo I

La transformación misionera de la Iglesia

(La nueva evangelización para la transmisión de la fe) n.14:

Recordemos el ámbito de «las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo»... La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio.

(Pastoral en conversión) n.25: Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración» (Aparecida 201) Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión» (Aparecida 551).

n.26: Pablo VI invitó a ampliar el llamado a la renovación, para expresar con fuerza que no se dirige sólo a los individuos aislados, sino a la Iglesia entera... «La Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio... Brota, por lo tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación... a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí» (Ecclesiam suam 3). El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» (Unit. Redin. n.6)

(Una impostergable renovación eclesial) n.27: Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo... para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras...

n.28: La parroquia... es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

n.30: Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización... exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.

n.32: Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como Obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización... También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral... Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera.

n.41: Recordemos que «la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado» (Ut unum sint, n.19)

Capítulo II **En la crisis del compromiso comunitario**

n.51: pretendo detenerme brevemente, con una mirada pastoral, en algunos aspectos de la realidad que pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia...

(Otros desafíos eclesiales) n.102: Los laicos... Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad.

Capítulo III

El anuncio del Evangelio

(Persona a persona) n.127: Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos.

(Un oído en el pueblo) n.155: En todo caso, es posible partir de algún hecho para que la Palabra pueda resonar con fuerza en su invitación a la conversión, a la adoración, a actitudes concretas de fraternidad y de servicio, etc., porque a veces algunas personas disfrutan escuchando comentarios sobre la realidad en la predicación, pero no por ello se dejan interpelar personalmente.

(Una catequesis kerygmática y mistagógica) n.164: Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial.

Capítulo IV

La dimensión social de la evangelización

(Las enseñanzas de la Iglesia) n.182: De ahí que la conversión cristiana exija revisar «especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común» (Ecclesia in America 27)

(Unidos a Dios escuchamos un clamor) n.189: Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces.

(El lugar privilegiado de los pobres) n.201: Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social. La conversión espiritual...

CONVERSIÓN PASTORAL Y NUEVAS ESTRUCTURAS

QUEREMOS CAMBIAR, CONVERTIRNOS

(OALA, Nuevo Itinerario de Comunión y Servicio, pp. 196- 197)

El Evangelio no cambia pero la pastoral evangelizadora sí puede y debe cambiar: de acuerdo a los signos de los tiempos, de acuerdo a los nuevos problemas- desafíos, de acuerdo a las necesidades de la Iglesia. No podemos hablar de nueva evangelización y seguir encadenados a lo que siempre hemos hecho. Para nosotros Agustinos, es especialmente válido e iluminador todo lo que nuestros Obispos de América Latina plantean sobre la necesidad de CONVERSION PASTORAL Y RENOVACIÓN MISIONERA DE LAS COMUNIDADES (DA 365ss), con sus cuatro exigencias básicas:

- 1.- Aceptar la necesidad de cambiar, entrando en un proceso de conversión y renovación, superando la rutina y enfrentando los nuevos desafíos (DA 365- 367)
- 2.- Promover la espiritualidad de comunión y participación, con todo lo que ello supone a todos los niveles (DA368- 369)
- 3.- Pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral misionera, que la Iglesia "se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera" (DA 370)
- 4.- Elaborar un proyecto de pastoral orgánica y de conjunto, camino necesario para la renovación (DA 371- 372)

Urge pasar de una pastoral de simple conservación a una pastoral misionera, de una formación y espiritualidad individualista a una formación y espiritualidad de comunión y participación, de una opción por los pobres retórica a un compromiso real, de una pastoral de "francotiradores" o de "archipiélago" a una pastoral orgánica y de conjunto.

El compromiso de conversión pastoral conlleva a valerse de estos **MEDIOS**: Beber de la Palabra de Dios; la Eucaristía como cumbre y fuente de toda acción apostólica; el testimonio de vida (humildad, cercanía, escucha, diálogo, solidaridad, compartir y compromiso con la justicia social) (DA 363); construir la Iglesia

como casa y escuela de comunión; servicio a la sociedad, especialmente a los más pobres y a los que sufren. (OALA, Nuevo Itinerario de Comunión y Servicio, pp. 195- 196)

LA CONVERSIÓN APOSTÓLICA (PASTORAL) DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN

“La experiencia de la Iglesia vinculada a la evangelización de la manera más íntima, fue también la experiencia de san Agustín, cuando después de su conversión y su retorno a África, fue conducido por la Iglesia a ser predicador de la Palabra de Dios y dispensador de sus sacramentos. Así mismo, y como realidad de la Iglesia, el sentido de misión de la Orden es parte esencial de su identidad y su vocación. Así el apostolado con el que tratamos de anunciar a todo el mundo el Evangelio de Cristo y de hacer partícipes de su redención a todos los hombres, abarca toda nuestra vida, es decir, la oración, el estudio y la actividad, pero en las formas acordes a la naturaleza y el espíritu de la Orden” (Cf. Const. VIII, 144)

MEDIO EXCELSO DE NUESTRA SANTIFICACIÓN

Nuestra consagración total a Dios y el modo de vivir el misterio de Cristo, se manifiesta en nuestra actividad apostólica, la misma que se convierte en medio excelso de nuestra santificación. Por tanto, es preciso que esta actividad apostólica brote de la íntima unión con Cristo y esté siempre orientada hacia Él. 4

(Cf. Const. VIII, 145). Y recordemos que la intimidad con Cristo siempre impulsa a amar con alegría buscando el bien de los que son encomendados a nuestro pastoreo.

PARA NUESTRA REAL Y CONCRETA CONVERSIÓN PASTORAL

Ni indiferencia, ni habitualidad, ni cinismo.

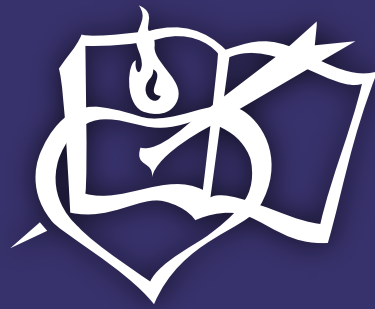
“En este Año Santo, podemos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento

vive el mundo! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo". (*Misericordiae Vultus*, 15)

¡Que como a san Agustín, la gracia de la Misericordia del Señor nos anime, nos fortalezca, y nos conceda la alegría de evangelizar desde la comunidad!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿En nuestro Vicariato, en mi comunidad: somos conscientes de la necesidad de una conversión pastoral? Señalemos tres aspectos en los que necesitamos con urgencia convertirnos.
2. En nuestra misión evangelizadora, como hermanos de una misma comunidad agustiniana: ¿cuánto nos empeñamos en promover la comunión y la participación?
3. San Agustín diagnosticó en su vida, que su gran problema en su proceso de conversión, era dejar de querer lo que él quería para empezar a querer lo que quería El Señor. En esa dinámica: ¿Somos conscientes que nuestra vida Laical, se manifiesta en nuestra actividad apostólica, y que se convierte en un medio excelso de nuestra santificación?
4. ¿Personalmente y en comunidad, estamos valiéndonos con fe de los medios en el compromiso de nuestra acción pastoral?



Vicariato San Alonso de Orozco
Orden de San Agustín